SOY
AÑO 2
N°82
2.10.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Diego Kogan: “Soy sidótico, ¿y qué? Me harta que la corrección del lenguaje oculte los sentimientos profundos”

BESOS

Besos queer en la pantalla: la fantasía como estrategia de mercado

Estas son mis margaritas

Un selecto ramillete de 10 canciones para ir deshojando el amor a la diosa primavera.



Sally Shapiro
Looking at the Stars
En su segundo álbum, *My Guilty Pleasure*, la genial cantante sueca de synth pop vuelve a deleitarnos con canciones como ésta. Ideal para no parar de bailar bajo un cielo estrellado.
www.myspace.com/shapirosally



Saint Etienne
Spring
Dieciocho años después del lanzamiento del inolvidable *Fox Base Alpha*, los Saint Etienne vuelven a editar toda su discografía en ediciones doble de luxe. Esta gema de aquel debut sintoniza con la época primaveral y confirma que sus canciones son eternas.
www.myspace.com/saintetienne



Whitney Houston
Million Dollar Hill
El regreso post-quemazón de Whitney no son sólo baladas plomizas. También está este hitazo en plan disco diva compuesto por Alicia Keys.
www.myspace.com/whitneyhouston



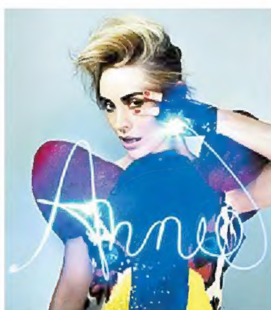
Rebolledo
Guerrero
El sello Cómeme, dirigido por Matías Aguayo y Gary Pimiento, es una de la grandes novedades del año. Su artista fetiche, el mexicano Rebolledo, lanza allí su primer EP que abre con este tema de electro primitivo con sentido del humor y acento latino.
www.myspace.com/rebolledosound



Bassement Jaxx - Yoko Ono
Day of the Sunflowers - We March on
En pleno furor de Beatles remasterizados, la Yoko lanza un interesante disco con su Plastic Ono Band y además se junta con los Bassement Jaxx para sumar canto, suspiros y cacareos al house festivo de los británicos.
www.myspace.com/officialyokoono



Kid Cudi
Enter Galactic
Desde su primer disco *Man on the Moon*..., el nuevo niño mimado de Kanye West nos invita a entrar en su galaxia en la que el r'n'b se pone más bailable y pop que nunca para cantarle al amor.
www.myspace.com/kidcudi



Annie
Songs Remind me of you
La noruega se ha hecho desear más de la cuenta con la demorada salida de su nuevo disco, *Don't Stop* que, aunque hace rato se filtró por la red, saldrá este mes. Este corte adelanto es tan irresistible y ganchero como sus hits de aquel primer *Anniemal.*
www.myspace.com/anniemusic



Hercules & The Love Affair
Westbam and Party
Sidetracked, el último disco de Hercules & The Love Affair, es en realidad una pasada de su líder Andy Butler. Allí rescata este temazo acid house de 1990 compuesto por uno de los mentores del Love Parade.
www.myspace.com/officialwestbam



Hudson Mohawke
Overnight
Este escocés es otra de las sorpresas del año. Polyfolk Dance es su EP debut en el que se pueden encontrar temas como este collage de retazos de soul y rock con cadencia funk embriagante.
www.myspace.com/hudsonmo



Mocky
Golden Dreams
El canadiense se olvida del rap y, en su último disco, *Saskonomie*, da rienda suelta a su rol de compositor, instrumentista y arreglador. En temas como éste se mete con el nü-jazz y hasta suena a Steely Dan.
www.myspace.com/mockyrecordings

Son o se hacen



Más allá de la sorpresa que Sam Handley, un profesor de educación física de 25 años, pudo haberles causado a sus alumnos de la Harvey Grammar School en Folkestone, Gran Bretaña, cuando hace poco descubrieron unas fotos suyas posando desnudo en un sitio de pornografía gay (tras lo cual las autoridades del colegio decidieron suspenderlo), lo que quedó claro de entrada es que Sam (o "Mike", si nos regimos por el alias con que aparecía en la página) no era gay precisamente. De hecho, ni falta hizo que el rubio profesor saliera a declararse hétero, ya que en el perfil que acompañaba las fotos solo se lo describía como alguien "straight" que "no tiene ningún prejuicio en mostrar su cuerpo". Algo que lejos de constituir una *contradictio in terminis* (la palabra *straight* sólo tiene sentido en un contexto gay y no a la inversa), demuestra que si bien a esta altura del partido se hace cada vez más difícil determinar en qué se diferencia un gay de un heterosexual, la heterosexualidad como tal sigue siendo, para algunos gays, un objeto de deseo.

Lejos de aquellos chongos que se jactaban de ser heterosexuales, aduciendo su papel activo en la relación sexual, y que identificaban unilateralmente al pasivo con la homosexualidad, hoy el heterosexual que expone la pornografía gay es poco más que un rótulo. De ahí que la categoría "straight boys" (bajo la cual pueden hallarse infinidad de fotos y videos en Internet) explote la típica escena de masturbación de chicos solos o en grupo, o escenas de felatios en las que un supuesto heterosexual mira una película porno heterosexual mientras otro, más abajo, hace lo suyo. Pura genitalidad (hablar de besos ya sería demasiado), este tipo de pornografía que podría llamarse "gay straight" consiste, muchas veces, en la fantasía del chico heterosexual que acepta "rebajarse" por algunos billetes. Y es la arbitrariedad o el vacío de sentido con que funciona la palabra "straight" en esos casos lo que permite que hasta haya chicos, a priori heterosexuales, que entre lloriqueos y gritos aceptan ser sodomizados...

Supuestos *marines*, supuestos policías, supuestos chicos heterosexuales reclutados por bellas señoritas en la calle y subidos a una camioneta en la que aceptan ponerse una capucha para recibir una felatio que se las termina dando (¡el engaño!) un muchachito, son ejemplos de esta equívoca categoría de "macho" cuya virilidad ya no es prueba de nada. De más está decir que el engaño no sería posible si el engañado no quisiera serlo. Un pacto que el espectador firma (con la mano que le queda libre) creyendo atestiguar una escena imposible que si es posible en la pornografía gay es porque ya no quedan parámetros para distinguir quiénes son o se hacen.

PD

Yo quiero salir

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Hola, como les va **Soy**.

Mi nombre es Esteban, seguidor de su suplemento de todos los viernes (o casi). Tengo 18 años y —adivinen qué— soy gay, más o menos desde los 15. Aún lo mantengo en secreto hasta conmigo mismo. Les quiero consultar cómo es posible conocer gente como yo (jóvenes, adolescentes), ya que, por lo que yo sé, no existe ningún modo o es bastante difícil para que eso sea posible. Sólo hay alguno que otro boliche (que, por cierto, no me gusta para nada) o chat..., pero no creo que sea suficiente. Generalmente los jóvenes como yo no tienen muchos modos de conocer a otros de su misma —llamémosle— categoría. Es como que estamos casi obligados a estar dentro del closet por más tiempo. Podría ser posible que haya no sólo otros tipos de encuentros, sino también alguna institución o servicio de ayuda, como por ejemplo una línea telefónica de ayuda al gay que hay en algunos países del mundo. Esto ayudaría y mucho a gran cantidad de chicxs para poder comenzar su vida como son desde el principio y no pasar por lo que yo ya pasé y estoy pasando.

Bueno, eso era lo que quería comentarles, espero que lo hayan leído.

Muchas gracias, los felicito por su trabajo.

Esteban



Boquitas

El beso, sea inocente piquito o húmedo intercambio de lenguas, es una frontera a la que es fácil llegar con cualquiera, sea cual fuere la orientación sexual de los labios en cuestión. Así sucede al menos entre las chicas, que andan besuqueándose en películas, canciones, promociones y producciones de moda, siempre explicando –así son las reglas del espectáculo, la cuota de lesbianas no debe exceder la excepción (una, a lo sumo dos)– lo que sintieron y recordando cuán heterosexuales son. Entre los varones la cosa es más díscola: se besan menos, se quejan más –ay, las barbas– y a veces hasta se quedan con las ganas. Besos queer: ¿estrategias de marketing o pequeños desvíos que sólo confirman la norma?

texto **Mariana Enriquez**
fotos **Sebastián Freire**

Este año, la hermosa Drew Barrymore debutó como directora de cine. La película se llama *Whip It*, es sobre una chica que no logra encajar en su pueblo chico y encuentra una salida a su claustrofobia como jugadora de patinaje sobre ruedas. La protagonista es Ellen Page, la actriz de *Juno* y *Hard Candy*, que hace poco hizo un sketch acerca de su sexualidad en "Saturday Night Live", porque de ella se rumorea con fuerza –y sin una negativa de su parte– que es lesbiana. La campaña publicitaria de la película aprovechó y explotó este rumor intensamente: en fotos, Ellen y Drew aparecieron posando juntas, juguetonas y sexies, pero la foto más importante fue la que las encontró en un beso, un beso de ojos cerrados y expresión seria, casi un beso de amor. *Whip It*, la película, no tiene referencias lésbicas: se trató nomás de promocionarla así. De Drew Barrymore se dice –ella dice– que es bisexual, aunque nunca se le conoció novia, y sí muchos matrimonios, todos con hombres.

El beso entre famosos del mismo sexo es una de las grandes prendas publicitarias del momento. No importa, claro, la identidad sexual de las personas reales detrás de las estrellas: sólo saber que dos bellas actrices (casi siempre son actrices: el beso entre hombres es otra historia) van a besarse dispara fantasías, morbo, placer anticipado y muy, muy pocas críticas de sectores conservadores, parte central del éxito de la estrategia. Esta misma semana se hizo otra vez: acaba de estrenarse *Jennifer's Body*, la comedia de horror oscuro protagonizada por la espectacular Megan Fox y escrita por Diablo Cody. Allí Megan besa a la actriz Amanda Seyfried y, cuando se supo del encuentro de labios entre las beldades, fue la locura. Las declaraciones empezaron a llover: el beso lésbico o gay entre actores-actrices que se manifiestan heterosexuales siempre exige la explicación posterior sobre qué se sintió, si gustó, si se va a repetir. Amanda dijo: "Siempre me siento incómoda en las escenas de primer beso, sea con hombre o con mujer, pero en esta ocasión fue aún más difícil, porque me sentía intimidada por Megan, me preocupaba que ella me juzgara". Es que Megan, claro, es hoy mismo la mujer más hot de Hollywood, la heredera de Angelina, hoy dedicada a Brad, los chi-

mojadas

cos y el trabajo humanitario (aunque se permite sus ratos, cuentan los tabloides, para encontrarse con su amante mujer de siempre, la modelo Jenny Shimizu). Como sea, Megan estuvo muy contenta con el beso, y subida a la ola que no para de elevarla, confesó su bisexualidad –a los 18 habría estado de novia con una stripper rusa, y durante mucho tiempo, obsesionada con la legendaria actriz porno Jenna Jameson.

Y hace bastante poco, también, el grueso de la promoción de la última película de Woody Allen, *Vicky Cristina Barcelona*, se basó en el beso de las escandalosamente lindas Scarlett Johansson y Penélope Cruz. Que fue toda una decepción: las chicas juntan labios en un cuarto oscuro (una de ellas quiere ser fotógrafa), no se ve nada, es breve y enseguida se les une Javier Bardem y se pasa de escena lésbica a trío. Pero del mínimo beso se habló hasta por los codos. A Penélope le preguntaron quién besaba mejor, si Scarlett o Charlize Theron (a quien también besó en una olvidable y olvidada película de 2004, *Head in The Clouds*). Contestó: "Como sea que responda a esa pregunta, me voy a meter en un lío. Las dos fueron compañeras hermosas". Scarlett fue más locuaz: "Todos quieren saber cómo fue el beso, y debo decir que fue más agradable que con un hombre, porque Penélope no tiene vello facial. Fue más lindo que besar a Jonathan Rhys Meyers en *Match Point*, otra película que hice con Woody. Besarlo a él no fue malo, pero tuvo que afeitarse en medio de una escena, porque me pinchaba con la barba. Pero el beso con Penélope no fue sexy. Había 20 camarógrafos a nuestro alrededor comiendo salame".

Las chicas pueden decir que un beso con su coestrella fue agradable, cosa que los hombres no tienen tan permitido. Es que el beso casual entre chicas está en un momento celebratorio y hasta tiene himno: "I Kissed A Girl", la canción de la estrella pop norteamericana Katy Perry, que vendió más de tres millones de copias en su país, incluso con la industria discográfica en decadencia. Dice la canción: "Esto no fue lo que planeé, ni mi intención/ Me envalentoné, con una bebida en la mano perdí la discreción/ No es lo que acostumbro, quiero probarte/ Siento curiosidad por vos, me llamaste la atención/ Besé a una chica y me gustó/ El sabor de su lápiz labial de cereza/ Besé a una chica para probar/ Espero que a mi novio no le moleste".

Es un juego, se aclara una y otra vez. Siempre está el novio por allí agazapado. (Katy Perry tiene uno, claro). Dice que el tema surgió como homenaje "a la mágica belleza de las mujeres". Quien probablemente dio la vía libre para el ingreso del jugueteo lésbico en el pop fue –cuándo no– Madonna, con aquel ya famoso besuqueo a Britney Spears y Christina Aguilera en los MTV Movie Awards de 2003. Ella dijo: "Fue una cosa de reina, digamos. Yo soy la estrella pop mamá y Britney es la bebé, y le paso mi energía. Como en un cuento de hadas, en un mito".

Y hace dos semanas, con algo de pudor, se usó un beso entre mujeres para darle todavía más publicidad a la exitosa nueva película *Las viudas de los jueves*, de Marcelo Piñeyro. Es el beso –corto, pero en primer plano– entre Ana Celentano y Juana Viale. No hubo mucho escándalo, pero Juana habló del tema y dijo: "Tuve que hacer un desnudo y besar a una mujer, pero ninguna de las dos cosas fue complicada en absoluto. Mucho más difícil fue interpretar a una mujer golpeada; eso fue incomparablemente más fuerte".

No es el primer beso entre chicas en el cine y la televisión locales. Pero, como suele suceder, todos los besos son distintos.

Bailando por un beso

Están los besos finos, digamos. El de Inés Efrón (Candita) y María Onetto (Verónica) en la soberbia película de Lucrecia Martel *La*





Britney & Madonna



Caniggia & Maradona



Cronenberg & Mortensen

mujer sin cabeza, que se estrenó el año pasado. Y otra vez el de Inés Efrón y Mariela "Emme" Vitale en la película *El niño pez* de Lucía Puenzo, que se conoció este año.
Pero hay más besos, mucho más populares, algunos un poco escalofriantes. Como los que se dieron por todos lados en el 2007 Moria Casán y Graciela Alfano: el más importante tuvo lugar, claro, en "Bailando por un sueño", la gran vidriera de Marcelo Tinelli. El beso puso fin a una temporada en Tribunales (una parte de la farándula local tiene pasión por la judicialización).
Pero la gran vedette besadora es la menuda María Eugenia Ritó: alrededor de 2008, Ritó besó estrepitosamente a Ernestina Pais en "Mañanas Informales" (el programa de las mañanas de Canal 13 que condujo Jorge Guinzburg hasta su muerte y después fue reemplazado por Ernestina) y repitió con Viviana Canosa en "Los profesionales de siempre". Ahí habló: "Torta no, chicos. Yo soy una persona bisexual desde el sentido de que gusto a hombres y mujeres. No soy lesbiana. Soy muy avasallante y voy al frente".
Ahora mismo, Ritó está ayudando a levantar el alicaído rating de "ShowMatch": el programa de Marcelo Tinelli no está teniendo un buen año, ni siquiera con los musicales y los pases de factura de Graciela Alfano a su ex Matías Alé. Acaban de encontrarle la vuelta, sin embargo, y otra vez el programa está en los 20 puntos de rating. Escribía la semana pasada Florencia Canale en el diario *El Argentino*: "La bastonera caliente e iniciática fue la siempre diminuta y explosiva María Eugenia Ritó. Emulando a una geisha rubia, la vedette se dejó lamer las piernas bien abiertas por el cuerpo de baile femenino... Como nunca y más que nunca, las figuras invitadas debieron besarse en primerísimos primeros planos con chicas... Nicole Neumann, rodeada de pelambres largas y rubias, se dejó besar con placer por una bailarina, mientras otra le tocaba una lola... Una Naza (Vélez) algo más rotunda también hizo de las suyas. Además de practicar un trío femenino y besarse de una a otra, finalizó su cuadro arrojándose una botella de leche sobre el cuerpo".

Bocas televisivas

Hubo, antes, otro tipo de besos entre chicas que son casi mitos en la TV argentina. En 2002, Carolina Pelleriti y Eugenia Tobal fueron Marisa y Silvina en la serie de Pol-ka "099 Central", sobre una unidad especial de policías y sus vicisitudes. La pareja de las chicas fue pionera en pantalla chica, y muy celebrada. Eugenia Tobal, en su momento, salió a desmentir que su identidad sexual fuera la que interpretaba en pantalla: "Por la calle las mujeres me gritan 'te parto la boca' o hay damas que me dicen 'me enamoré de vos'. Pero a mí me gustan los hombres bien machitos". Poco después, Eugenia repetiría personaje lésbico en episodios de "Mujeres asesinas", donde se besaba con Inés Estévez en uno y con Leticia Brédice en otro. "Mujeres asesinas" fue un programa pródigo en besos lésbicos, incluso de manera preocupante, porque parecía unir constantemente lesbianismo y crimen o locura. Muchas actrices jóvenes y bellas hicieron sus armas ambiguas allí, como por ejemplo Romina Gaetani –besada por Florencia Raggi y Carla Peterson– o Celeste Cid, besada por Nancy Duplaá.
En Estados Unidos, toda serie que se precie debe tener su beso lésbico sin necesidad de tanta turbulencia –para prestigiarse y para promocionar la temporada en que acontezca–. Es un subgénero, y se llama sencillamente "episodio con beso lésbico". Algunos de los más célebres: el de Sarah Jessica Parker (Carrie) y una chica llamada Dawn (interpretada por Alanis Morrissette) en "Sex & The City", y el de Jennifer Aniston (Rachel) y Winona Ryder (de actriz invitada) en "Friends".

Los muchachos no besan (tanto)

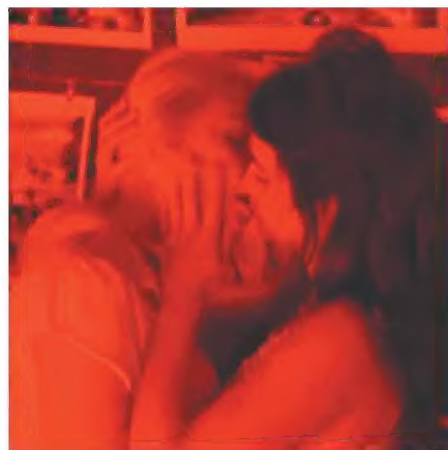
Si los besos entre chicas son cada vez más populares, y cada vez más útiles para los estudios y compañías que publicitan, no sucede lo mismo cuando los que unen sus labios son varones. La escena sensual lésbica es una fantasía aceptada del heterosexual varón; el miedo de ser rumoreado como gay es mayor entre los hombres (bien por homofobia o porque les resulta menos efectivo comercialmente) y hay pocas mujeres heterosexuales que confiesen gustar de un beso entre muchachos. Cuando se hace, en general no es por jugueteo: se trata de actores haciendo personajes serios. Aquí entran los firmes, toscos y hermosos besos de Heath Ledger y Jake Gyllenhaal en *Secreto en la montaña* de Ang Lee. Aunque ambos muchachos estuvieron bastante dignos en el comentario sobre las escenas íntimas, los besos tuvieron que explicarlos: es lo que se estila. Dijo Jake: "Fue como usar exfoliante. Fue más agresivo que con una chica, y físicamente más fuerte. Nunca me atrajeron sexualmente los hombres, pero no me daría miedo si pasara". Años antes, Jonathan Rhys Meyers y Ewan McGregor se habían besado en primerísimo plano y en silencio para la carta de amor al glam rock de Todd Haynes, *Velvet Goldmine* (1998). El lindo Jonathan tuvo opiniones diferentes en dos etapas de su carrera: entonces, cuando recién empezaba y era



Maradona & Colin Farrell



Drew Barrymore & Ellen Page



Scarlett Johansson & Penélope Cruz

un jovencito, dijo que le había encantado besar a Ewan McGregor. Hace poco, ya no estaba tan seguro: “Estoy orgulloso de haber sido el primer hombre en besarlo en pantalla, pero no fue muy agradable. No se afeita y fuma mucho”. (Lo de la barba es una objeción demasiado frecuente.) Jim Carrey, que acaba de besar a Ewan en la a punto de estrenarse *I Love You Philip Morris,* está, en cambio, de lo más contento: “Fue un sueño hecho realidad”, dijo. Pero claro, Jim es un comediante.
El que también anduvo a los besos fue Gael García Bernal, que besó a su mejor amigo Diego Luna en *Y tu mamá también,* de Alfonso Cuarón (2001), y a Fele Martínez en *La mala educación,* de Pedro Almodóvar en 2004. En su momento, se molestó un poco cuando le sugirieron que interpretaba a personajes gays porque era cool. “No entiendo por qué es un tema. Para mí no es un problema, y creo que es algo muy norteamericano. En México, no confunden al actor con el papel. Quiero decir, nadie piensa que Al Pacino es policía.” Por lo menos no recurre al tema de la barba. Tampoco lo hace Colin Farrell, que besó a su compañero Dallas Roberts en la adaptación para cine de *Una casa en el fin del mundo* (2004), el clásico gay contemporáneo de Michael Cunningham. “Me resultó muy incómodo. Adoro a Dallas y me llevo muy bien con él, pero no lo disfruté. Me enseñó lo que ya sabía: que no me gusta besar chicos. Me resulta tan repulsivo como debe resultarle a un hombre gay meter su lengua en una concha, digamos.” Bestia, Colin. Pero si lo tratan de homofóbico, enarbola dos pruebas de que nada que ver: la primera, que su hermano adorado es gay. La segunda, que cuando estaba filmando *Miami Vice* (2006) en Montevideo, se hizo una escapada a Niceto Club (aquí en Buenos Aires) y besó en la boca y con efusión a Diego Armando Maradona, el besador más grande de la Argentina, el hombre que instaló el beso en el fútbol con sus chupones a Claudio Paul Cannigia (inolvidable aquel con la camiseta de Boca y un Diego de rodillas), Tinelli y su entonces manager Guillermo Coppola, que todavía se emociona cuando recuerda los años de amor con el 10.

Y algunos no dados

Tantos, pero algunos incomprensibles: ¿por qué no se besan Mary Stuart Masterson y Mary Louise Parker en *Tomates verdes fritos*, si esas mujeres están tan enamoradas? ¿Y por qué no van más allá de los rumores Shirley McLaine y Audrey Hepburn en *The Children's Hour* (1961)? Una pena que no se hayan dado el beso tan deseado River Phoenix y Keanu Reeves en *Mi mundo privado* (1991) de Gus Van Sant. Una estupidez que no lo hayan hecho Tom Hanks (Andy) y Antonio Banderas (Miguel) en *Filadelfia* (1993) –sobre todo teniendo en cuenta que Antonio venía de besar mucho con Almodóvar–, y una pena que no haya pasado al acto tanto homoerotismo reprimido en *Promesas del Este* (2007, de David Cronenberg) entre Viggo Mortensen y Vincent Cassel, sobre todo porque habría sido un portentoso espectáculo. (Igual, en cuanto festival se presentaron, Cronenberg y Mortensen se dieron entre ellos ese beso faltante; Mortensen es todo un besuqueiro a lo Maradona, y durante la promoción de *El señor de los anillos* se besó con Orlando Bloom y con casi todos los hobbits.)
Aunque quizá los besos no dados más ridículos sean los de la ridícula épica de Oliver Stone *Alexander*: Colin Farrell es Alejandro de Macedonia y el bonito y un poco tarambana Jared Leto es su novio, Hefaestión. Sólo que cada vez que van a besarse irrumpe una de la esposas de Alejandro, o cambian de tema o son interrumpidos. (Gran pavada: ¿quién iba a interrumpir al gran conquistador, por todos los dioses?) Ni en el lecho de muerte del pobre Hefaestión concretan. Es tan obvio que el beso hace falta que corrió el rumor durante mucho tiempo de que Stone había cortado la escena. El encargado de tirar los rumores por tierra fue Jared Leto: “La escena no existe porque Oliver jamás hubiera puesto algo controvertido que distrajera la atención sobre la película. Nosotros queríamos hacerlo. Le insistíamos. Hubiera sido un gran beso. Qué digo: hubiera sido una orgía, pero no nos dejó”.
Una pena. ●

La escena sensual lésbica es una fantasía aceptada del heterosexual varón; el miedo de ser rumoreado como gay es mayor entre los hombres (bien por homofobia o porque les resulta menos efectivo comercialmente) y hay pocas mujeres heterosexuales que confiesen gustar de un beso entre muchachos.

 tapa: Alejandro Ros

Resistiré

Diego Kogan se tomó quince años, desde que supo que tenía VIH, para crear y dirigir una obra en la que pudiera poner en juego, desde la comedia, un discurso contrahegemónico sobre el sida. El miedo, el descuido, la prevención y la medicina en boca de quien encontró en el teatro su trinchera. Y está dispuesto a dar pelea.

texto **Marta Dillon**
foto **Sebastián Freire**

Siete personajes, entre varones y mujeres, que tienen sida, alguno está caliente, otra a punto de parir, otra con el corazón roto, otro en pleno delirio... todos planeando un boicot a una supuesta ley que regula conductas sexuales con relación al VIH-sida. ¿Sigue siendo eso *Una comedia bareback sobre el sida*, después de cinco temporadas?

—En esencia sí, pero cambió mucho a lo largo de cinco temporadas. Hemos ido retocando, homenajeando... Ahora por ejemplo tenemos al doctor (Pedro) Khan y a Mirtha Legrand almorzando entre nosotros, almuerzo a pedir de boca de un comediógrafo como soy yo. Imaginate: cuatro modelos, Khan y Mirtha hablando de una campaña de los peluqueros en lucha contra el sida, una bizarreada, una pavada... no podía faltar.

¿Y qué es lo que sobrevive a tantos cambios?

—Esta situación de bunker, de un grupo ecléctico en resistencia, rodeados por un afuera que habla de ellos o de las personas que tienen sida desde la legislación y la penalización. Y en el medio, los amores desatados... Y, por supuesto, subsiste en la obra la intención de mover un poco las aguas del tema, de generar, a través del lenguaje teatral, algún pensamiento o emoción distinta con relación al sida y de quitarle carga dramática. Desdramatizar sigue siendo una tarea diaria, como también dar voz a una vivencia diferente de lo que significa la pandemia del sida frente a los discursos hegemónicos.

Evidentemente también sobrevive el espíritu combativo con relación al sida, en definitiva, una enfermedad.

—¿Cómo íbamos a perder el espíritu combativo? Si vivir se trata de un perpetuo combate por dar y dar la hermosa pelea... Pero además, en cuanto a la obra, el espíritu de combate no es precisamente contra el virus sino contra el discurso hegemónico, que sigue estando básicamente en boca de los médicos mientras se silencia la voz de otros actores del fenómeno sida (si se quiere llamar así).

¿Te referís a los pacientes?

—Y sí, me refiero al sidótico, el que vive con sida, el VIH positivo, como se lo quiera nombrar. Nosotros prácticamente no tenemos opinión. O, en todo caso, una voz testimonial, pero que no cuestione, que tome la pastillita tal como le dicen y de la marca que te dicen. Nada más. Hace poco me enojé con un médico amigo porque en una charla trajo a colación la frase: "La expectativa de vida de una persona con VIH-sida sigue siendo..." ¿Expectativa de vida? ¿Según quién? Creo que éste es el eje del discurso dominante. Una especie de sanitarismo a ultranza que no nos permite a quienes vivimos con el virus ser, además de sujetos sanitarios, sujetos de goce, de creación, de protagonismo, de decisiones. Y esto lo digo a través de la comedia y sus siete personajes.

Usaste una palabra difícil: sidótico...

—Es una mala palabra, parece, se usa como un insulto, es como la peor palabra que nos pueden dar. Por eso la tomo y digo: "Sí, ¿y qué? Soy un sidótico". Me parece que el uso de las palabras también está plagado de manierismos y buenas intenciones, y todo lo que hacen es ocultar el profundo sentimiento. Y como siento que para muchos sigo siendo un sidótico, un enfermito, pues bueno, me gusta que suene así, mal. Me parece que uno se nombra de distintos modos en distintos momentos. También usé otras fórmulas, como persona viviendo con el virus, en lo más coloquial digo que tengo VIH... También noto mucho y creo que es fruto del transcurso del tiempo, como cierta necesidad de aclarar si uno tiene VIH o sida, de nombrarse como VIH pero sano, asintomático...

Como si fuera necesario aclarar que una no está enferma...

—¡Claro! Una vez Fernando Peña me hizo una nota y me llamó mucho la atención una pregunta: "¿Enfermaste?", me dijo, como tanteando si había tenido padecimientos ya. Hay una discriminación hacia el síntoma, de pronto, como si eso nos hiciera mejores o peores. Yo en general uso "tengo VIH-sida", ambas palabras, porque no hay diferencia ideológica entre una y otra. En todo caso la diferencia es sanitarista.

En torno del sida se ha hablado —hace tiempo ya— mucho de discriminación y poco de lo que sucede en las relaciones íntimas. ¿Seguís advirtiendo miedo en los ojos del otro en ese momento?

—Hmmm... supongo que si las relaciones llegan a ser íntimas ese miedo ya pasó. Pero antes de ese momento sí lo ves. Es patético ver en las salas de chat la cantidad de gente que pide conocer solamente negativos.

Como si eso fuera una garantía...

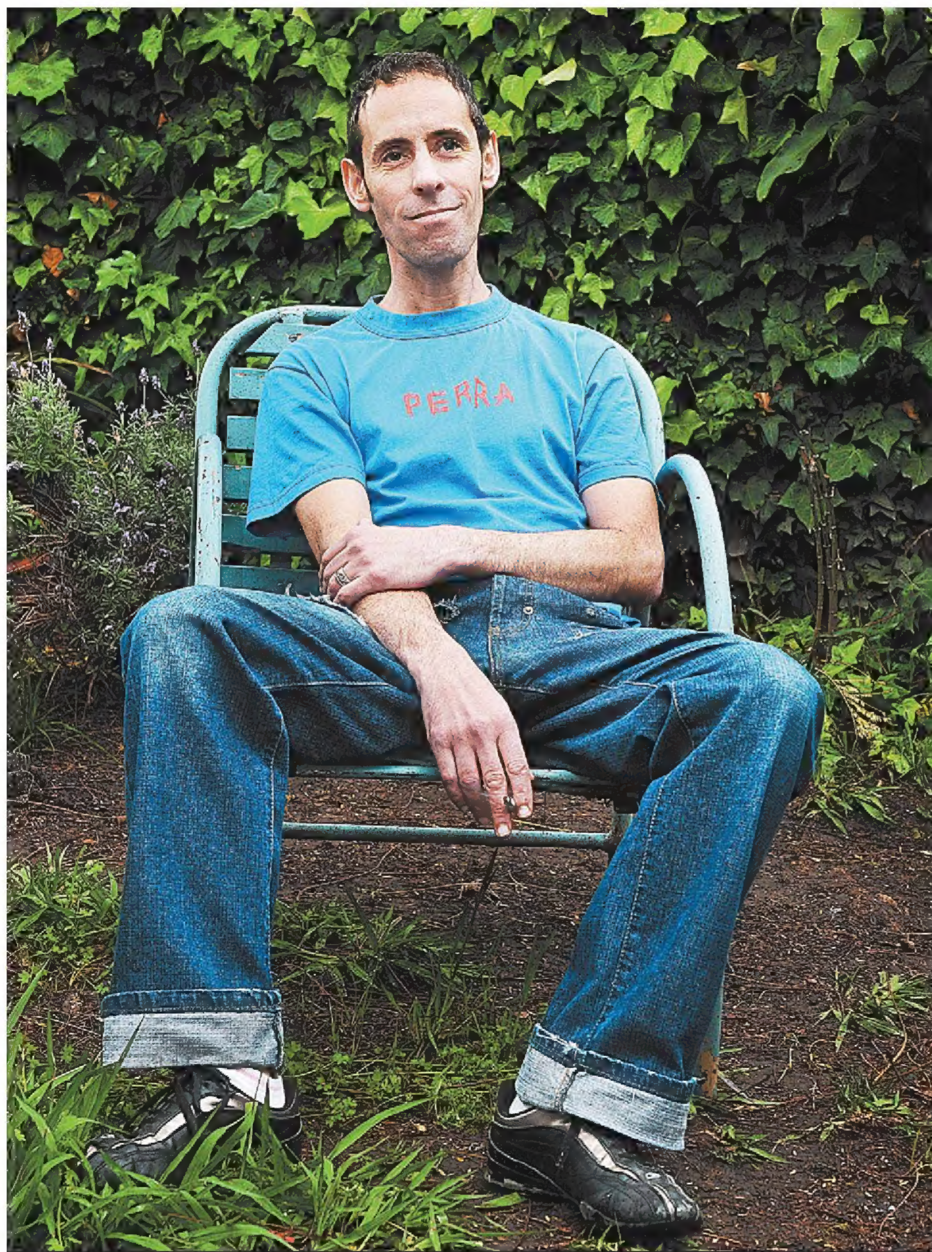
—Por eso, me parece que sigue habiendo pavura, ignorancia y a la vez esto convive con el fenómeno del descuido. Porque pareciera ser como que la enfermedad ahora es crónica, si me infecto está todo bien, qué importa. Y no es tan así, te aseguro que es bastante incordioso infectarse y empezar a vivir una vida un poco distinta. Hay fenómenos extraños con respecto a esto que no termino de tener claros. Como no tengo pareja estable, busco bastante sexo y/o amor por Internet, y encuentro mucha gente que tiene mucho miedo y prefiere encapsularse, y mucha gente que tiene muchas ganas de hacer cualquier cosa: coger sin forro, intercambiar leche, partusas... hay una cosa doble que para mí es rara.

¿Por la falta de punto intermedio?

—No sé si existe algo en el medio, pero no deja de sorprenderme la falta de cuidado conviviendo con el miedo más absoluto. Creo que hay que pensar sobre eso.

¿Circula la palabra bareback?

—No tanto la palabra como la acción. El bareback (la traducción literal es "montar a pelo", pero se usa para hablar de sexo sin preservativo) se puede practicar de manera consciente y hasta militante, pero la mayoría lo que practica es la indiferencia total



El uso de las palabras también está plagado de manierismos y buenas intenciones, y todo lo que hacen es ocultar el profundo sentimiento. Y como siento que para muchos sigo siendo un sidótico, un enfermito, pues bueno, me gusta que suene así, mal.

frente a la conducta riesgosa. A mí me sorprende que haya gente que esté a la búsqueda de todo...

¿Vos no querés todo?

—Yo hice todo. Lo que quise, lo hice. No hay nada que haya querido hacer y no haya hecho; entonces, qué sé yo, ya está. No tengo fantasías sexuales que sea imperioso satisfacer. Pero a lo que voy es que yo tengo 45 años y entro en contacto con pibes de veintipico y me doy cuenta de que la historia vivida es tan otra que me hace pensar en qué pasa con relación al miedo y la verdad es que no lo sé. Lo de la gripe A fue muy revelador para mí. Primero porque me tocó tener una gripe que no sé si fue A, B o C; pero tuve que estar encerrado mucho tiempo, por una cuestión de prudencia. Seguí muy atentamente todo el tema y releí *Artaud y el teatro* y *La Peste* porque me parecía que había algo ahí para pensar desde la persona viviendo con VIH. Y la única conclusión a la que llegué es que el miedo al otro, a lo otro, es profundísimo y frente al miedo sólo se advierte una profunda inoperancia a la que la gente responde con encierro o aislamiento. Y esto que pasó con la gripe A también lo he advertido en el transcurso de mis 20 años con VIH. A mí me llamaron mucho la atención, por ejemplo, las declaraciones del doctor Pedrito Khan en **Página/12**, diciendo que salir y hacer ciertas actividades no era riesgoso tomando ciertas precauciones, pero que si él tuviera que festejar un aniversario, por ejemplo, con su novia o esposa, pediría un delivery. Entonces digo: si en la voz de la ciencia está este discurso tan... pedorro... y peligroso, ¿qué queda para el resto? Por eso creo que hay que estar alerta, pensando...

¿Creés que la problemática del VIH-sida salió tanto de la agenda pública como de la militancia?

—Y sí, hasta las mismas organizaciones lo dicen. Y la verdad es que me resulta increíble que mientras las compañeras travestis tengan tal incidencia de sida y una expectativa de vida de 35 años, en la Argentina se quite del centro de la agenda el tema VIH; es casi una burrada, pero es así...

También es cierto que quien vive con VIH ya no califica siquiera para héroe romántico, como sucedió alguna vez. Lo digo sin nostalgia.

—Es probable, sobre todo porque ahora es más un problema de pobres, de mujeres y travestis pobres, ya no es un problema de la avenida Santa Fe. También es cierto que ya es un fenómeno demasiado diverso, no tiene nada que ver el sida en San Francisco, en Burzaco, en la avenida Santa Fe o en Sudáfrica. No sé cómo se podría abarcar, lo único que sé es que hay que remover un poco estas capas de sentido que sedimentaron sobre el tema. Siento que no se piensa con respecto al VIH, que se repiten slogans indicativos, prohibitivos o taxativos, y eso no sirve mucho. Y lo evidente es que la prevención no ha avanzado nada. Imaginate que lo último que tuvimos en prevención es esto del "sin triki triki no hay bang bang" (campaña del Ministerio de Salud de la Nación en 2008, en la que *triki triki* significaría "forro" y *bang bang*, "sexo").

¿El chat le ganó a la calle como sistema de relación?

—No, es un sistema para perder el tiempo. Pero sí es cierto que ha reemplazado a la calle y es una pena porque yo era muy callejero. También es cierto que estoy grande y estoy cansado y no sé dónde se sale a callejear, pero mi sensación es que no se sale. La calle está como vedada, la ciudad está muy enajenada, o eso es lo que siento. Me la cambiaron por una que mucho no me gusta.

Sin embargo, se supone que ahora hay más apertura con respecto a la sexualidad, que las nuevas generaciones casi no saben lo que es el closet. Al menos eso se suele escuchar...

—¿Cómo van a vivir sin closet si viven en este país, van a la escuela, van a trabajar? ¿Cómo van a vivir sin closet si sigue habiendo homofobia? Sí, cambiaron muchas cosas, es cierto, hay espacios de discusión que antes no había, cierta visibilidad distinta, seguro, pero que vivimos en una sociedad que no tolera la diversidad, no hay duda. Y mirá la palabra que uso, tolerar. ●

UNA COMEDIA BAREBACK SOBRE EL SIDA, SABADOS A LAS 23, TEATRO PAYRO, SAN MARTIN 766.

Experimentando sobre Lily

En 1904 **Einar** y **Gerda Wegener** se casaron, después de haberse conocido en una escuela de arte. Los dos pintaban, ella mujeres, él paisajes. Gerda era lesbiana, Einar se descubrió trans después de haber posado innumerables veces para su esposa. Su cuerpo soportó cinco operaciones: murió cuando intentaban transplantarle un útero para que cumpliera su deseo de ser madre. La semana pasada empezó a rodarse una película sobre esta historia que protagonizará Nicole Kidman.

texto **Ariel Alvarez**

La semana pasada se anunció el comienzo del rodaje de *The Danish Girl*, la biografía de Einar Wegener, la primera transexual operada en Europa en el siglo XX. Esta película basada en la novela homónima de David Ebershoff tendrá como protagonista a Nicole Kidman, quien cargará sobre sus hombros el desafío de interpretar al pintor danés que luego de su primera operación en 1930 comenzó a ser conocido como Lily Elbe. El film reunirá por primera vez a Kidman con el director sueco Tomas Alfredson, realizador de la exquisita *Let the Rigth One In*, una película de vampiros que también trata el tema de las sexualidades alternativas. La cinta, que se estrenará en el 2010, ya anticipa una larga lista de nominaciones. Pero ¿quién era en realidad la misteriosa Lily Elbe?

EL MATRIMONIO WEGENER

Einar Wegener nació en Dinamarca en el año 1886. De pequeño se interesó por la pintura y cuando tenía 20 años ingresó en la Escuela de Arte de Copenhague. Allí conoció a Gerda Gottlieb, la hija de un ministro que hacía un par de años había abandonado su provincia natal para convertirse en artista. Fue amor a primera vista. El joven Einar era un muchacho delgado y esbelto, de rasgos delicados y femeninos que lo hacían verse como una mujer, mejor incluso de lo que se veía como hombre. Esto deslumbró por completo a Gerda, quien ocultaba su gusto por las mujeres. La pareja era una combinación casi perfecta. Einar de 22 años y Gerda de 19 se casaron en 1904.

Ambos artistas comenzaron a trabajar como pintores e ilustradores. Einar se dedicaba a pintar paisajes, sobre todo de París, ciudad que le fascinaba, mientras que Gerda causaba sensación con sus pinturas de mujeres hermosas vestidas a la moda, y con un encantador corte de pelo a la garçon. La notoriedad y el éxito comercial no tardaron en llegar. En 1905 Gerda expuso sus pinturas eróticas (de lesbianas en su mayoría) en la Galería de Arte Charlottenberg y el mundo de las revistas de moda se rendía a sus pies.

EL NACIMIENTO DE LILY

Ocurrió un día que una de las modelos no se presentó a la cita que tenía con Gerda. Esta le propuso entonces a su marido un juego divertido: le puso medias y zapatos de tacón para poder retratar sus piernas. Así nació Lily. Esta práctica se volvió más frecuente y Einar empezó a sentirse cada vez más cómodo vistiendo ropas de mujer. Las numerosas pinturas de Lily Elbe (Einar eligió este apellido en homenaje al río que amaba) consolidaron el éxito de Gerda en Copenhague. Años más tarde viajó a París para exponer sus obras acompañada por Lily, su modelo favorita, quien era presentada en ocasiones como la hermana de Einar. De vuelta en su país, Einar transcurría sus días entre su labor como un respetable pintor de paisajes y las fiestas de la noche danesa en las cuales, en compañía de su mujer, aparecía transformado en Lily, esa modelo cada vez más famosa que empezaba a ocupar su cuerpo y su mente. Poco a poco ese sentimiento de dualidad se iba convirtiendo en una sensación, amarga y dulce a la vez: el placer de descubrir que en realidad era una mujer y el tomar conciencia de que se sentía incompleta. Las pinturas de Gerda le mostraban a Einar una imagen de sí mismo, que se fue convirtiendo en un ideal, en un deseo: el de corresponder su cuerpo con su identidad de género.

Alrededor de 1917, el "secreto de Lily" trascendió el círculo de amigos íntimos del matrimonio. Y el escándalo fue enorme. Hasta entonces nadie había sospechado siquiera que las *femmes fatales* de Gerda eran en realidad su marido. Esta situación fue demasiado para la mentalidad provinciana de Copenhague y la pareja decidió mudarse a París, una ciudad liberal y de gustos vanguardistas, en donde podrían seguir adelante con su estilo de vida: Einar podría vivir abiertamente como mujer y Gerda podría ser lesbiana, su sexualidad alternativa, como ella misma la definía.

LILY EN LA CIUDAD LUZ

Los Wegener se hicieron conocidos muy pronto en París y al poco tiempo presentaron a la misteriosa Lily Elbe, esa mujer coqueta y juguetona que lentamente se abría paso en el alma de Einar. Vestida de alta costura o desnuda, Lily posaba para Gerda que, como una diseñadora de moda, marcaba tendencia en los gustos de las mujeres. No es descabellado pensar que el ideal femenino de pechos pequeños de los años '20 haya sido influenciado por la figura de Lily.

Einar comenzó a vivir como Lily. Una de las cosas que más le gustaba hacer era desaparecer usando uno de sus vestidos por las bulliciosas calles parisinas. Entre 1920 y 1930 era el centro de atención de todas las fiestas. Ella y su mentora incluso recibían huéspedes en su casa. Algunas noches, cuando las reuniones se tornaban un poco aburridas Gerda, solía decir "que Lily venga esta noche" y Einar hacía su aparición vestido de mujer. La encantadora Lily encajaba perfectamente en la sociedad parisina. A pesar de esto la pareja seguía con la puesta en escena de "la hermana de Einar".

Eventualmente Lily abandonó la pintura, eso era algo que hacía Einar y que no le correspondía hacerlo más con su nueva identidad. Dueña de una personalidad irresistible y con una actitud que podía desafiarlo todo, estaba decidida. Decidida a dejar de ser una persona a medias, a completar su transformación. Un deseo crecía ferozmente en su interior: ser una mujer verdadera y poder ser madre.

EL GABINETE DE DR. HIRSCHFELD

El doctor Magnus Hirschfeld fue un famoso médico, sexólogo judío alemán, y un gran activista defensor de los derechos de los





Einar comenzó a vivir como Lily. Una de las cosas que más le gustaba hacer era desaparecer usando uno de sus vestidos por las bulliciosas calles parisinas. Entre 1920 y 1930 era el centro de atención de todas las fiestas.

homosexuales. En el año 1919 abrió el Instituto para el Estudio de la Sexualidad en Berlín, y año tras año gente de toda Europa lo visitaba.
A él acudió Lily en el año 1930 para someterse a la primera operación quirúrgica de reasignación de sexo de la que se tenga noticia. Dicho procedimiento se encontraba en un estado muy experimental. Pero Lily no dudó en ofrecer su cuerpo. A lo largo de dos años se le realizaron cinco intervenciones, todas terribles y traumáticas. La primera, realizada por el Dr. Hirschfeld, consistió en la remoción de sus órganos genitales masculinos. El resto de las cirugías fueron realizadas por el doctor Kurt Warnekros en la Clínica Municipal para Mujeres de Dresden. Lily tenía la intención de ser madre luego de que una operación definitiva completara su transición. El Dr. Warnekros creía que esto era biológicamente posible a través de la cirugía. La segunda intervención consistió en un trasplante de ovarios, los que fueron tomados de una donante de 26 años de edad. Estos fueron quitados rápidamente en una tercera y cuarta operación, debido al rechazo y a otras graves complicaciones.
Mientras entraba y salía del quirófano y pese a que su salud empezaba a declinar, Lily seguía entusiasta con su deseo de transformación. En el año 1931, luego de la primera operación consiguió obtener legalmente el cambio de sexo y obtuvo un pasaporte con el nombre de Lily Elbe. Este hecho sin precedentes puso en jaque la legislación danesa: Gerda y Lily ahora eran dos mujeres y no podían estar casadas. El rey de Dinamarca declaró nulo su matrimonio en octubre de 1930.
Al momento de las cirugías el caso de Lily ya había llegado a los periódicos sensacionalistas de Dinamarca y Alemania, y el escándalo provocado en la sociedad tampoco tenía precedentes. Una vez que el matrimonio fue anulado, Gerda, que acompañó a Lily en la mayoría de sus operaciones, se casó con un teniente italiano y se trasladó a Marruecos. A su vez Lily había recibido una propuesta de casamiento por parte de un desconocido (se cree que fue un médico amigo de la pareja), y decidió aceptar. La ceremonia se realizaría tan pronto como ella pudiera ser madre.
Finalmente la quinta operación intentó transplantarle un útero. El cuerpo de Lily no la resistió. La mujer de los ojos pícaros y melancólicos murió en 1931.
La historia de "la pequeña y pobre Lily", como solía llamarla su esposa Gerda, podrá parecer triste. Pero ¿qué tenía de pobre la pequeña Lily?, ¿qué tiene de pobre una persona que puso su cuerpo para poder vivir en plenitud y luchó por ello hasta su último aliento? Lily, en todo caso, será recordada por su valentía. ●

T

Táctica y estrategia

texto **Deep Turtle**

Acabo de iniciar el proceso legal para que mi DNI me reconozca como varón. Uno de los requisitos es la redacción de una semblanza de mi vida, así el juez me va conociendo.
Es la 1:22 am y estoy en mi casa desafiando a una hoja que, por más que esté en blanco, imagino llena de casilleros que voy a tener que completar para poder acreditarme como hombre frente a alguien que no conozco ni me conoce, pero tiene la facultad de decidir sobre mi vida.
No sé cómo empezar. ¿Debería relatar cuán habilidoso soy para patear penales y tiros libres, dando cuenta de una infancia volcada sobre el fútbol? Sería una fábula ingenua. Crecí en un mínimo departamento del centro y soy de la generación del '80: en casa se jugaba al family game.
¿Es preciso mencionar que es cierto que nunca me sentí mujer, pero que no sería auténtico pensar en un innato rechazo hacia mi cuerpo? Porque tengo que admitir que mi cuerpo no me preocupó sino hasta que se convirtió en la frontera que me separaba de mi vida de hombre, que me separaba de mí... desde el momento en que me di cuenta de que a los ojos de los demás mi silueta era la muestra cabal de una feminidad obligatoria.
¿Me favorecerá explicar que en ningún momento transité el desplazamiento de un género hacia otro y que definiciones tales como "Trans de mujer a hombre" no tienen sentido? ¿Es conveniente que aclare que mi reflejo en los cristales no me repugna? ¿Me negará el documento si se entera de que no soy heterosexual? ¿Y si le cuento que ya no aplazo mis relaciones sexuales y hasta me saco la ropa para coger?
Quizá lo más efectivo sea decir que he sufrido desde que nací y que la única forma de calmar mi dolor es un pasaje al quirófano acompañado de todas las formalidades burocráticas que tanto ansío.
Pero no estoy dispuesto a operar mis genitales. ¿Con qué objeto habría de intervenir algo que cumple perfectamente su función y que está muy lejos de provocarme disgusto?
Se me ocurre que sería más sencillo hacer de mi biografía un relato arquetípico. No sería difícil elaborar un plan de acción con el recurso del enfermo que necesita cura, preservar mi intimidad y resumir esta crónica en el conjunto de síntomas paradigmáticos detallados en cualquier manual de psiquiatría. Pero llevo 27 años estudiando para que se reciba otra persona, reuniendo años de antigüedad laboral y aportes jubilatorios para alguien que no soy yo, creo que es hora de empezar a escribir esta historia con mi propio trazo. ●

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Mariano Fandiño

Es estudiante de abogacía, gestor, productor comercial de Juan Britez Producciones.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
las piernas.

Si algo trato de esconder y cómo es...
la ternura, con músculos.

Casi siempre me pongo...
boxers.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
una zunga.

Sobre la rosa piel lozana, una sombra de incipiente pelaje cubre el anguloso mentón. De **perfil**, con la mirada al infinito como quien desprecia lo terreno, las facciones se convierten en trazos verticales que parecieran tildes y comas casi emoticón.
Los rulos cortos con la salvaje belleza de los chicos de Ipanema y Cazuza como icono de los jóvenes de principios de los '80.

El color del agua y el cielo han inundado los mercados antes reservados a los tierras, vegetales y metales que caracterizaron la indumentaria militar y ahora circulan por todos los canales, como una expresión más de los procesos de democratización del sistema de la moda.
En las "tipologías", anonimato del **uniforme** urbano; en el color, la evidencia de un príncipe azul. Dicen que, como el algodón con el tiempo y el uso, destiñen.

Ultralivianas, aireadas y **flexibles**, las zapatillas en mallas textiles de alta resistencia son toda una experiencia para quien las lleva. Aquí, con calcetines de algodón que posiblemente combinan texturas y volúmenes para mejorar su performance, pero que en verdad muchos fabricantes de zapatillas recomiendan en los nuevos modelos obviar. Sería una lastima para muchos que encuentran fetiche en "pies y calcetines".



AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Auténtico. Se presentan en vivo Los Auténticos Decadentes y Jorge Serrano, parte fundamental de la cuantiosa banda y flamante solista.
Viernes a las 21 en La Trastienda, Balcarce 460

Crobar. Viernes con un invitado especial: Markus Schulz, uno de los mayores exponentes de la escena dance mundial, en Buenos Aires.
Viernes a la 1 en Crobar, Marcelino Freire s/n, Paseo de la Infanta

Boleros. Es la hora de Tumbamores en la Casita. Música popular latinoamericana: boleros, folklore y cumbias, para un momento intenso.
Sábado a las 22 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Puta Madre. ¡Fiesta! Primavera Hot 3D; Electro Chongo en vivo, Erotik Shows Dancing Boys y Maxi Stripper con su amigo...
Sábado a la 1 en Palacio El Victorial, Piedras 720

De gala. Con un espacio renovado, reabre Palacio Alsina para el público gay con fiestas que serán mensuales.
Sábado a la 1 en Palacio Alsina, Alsina 940

Babel. Se presenta *Kermesse Babel*, otra creación de Babel Orkesta, que conjuga lo teatral y lo musical con ritmos diversos de todo el mundo y un clima de experimentación y nomadismo.
Jueves a las 22 en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131

Sentadxs

Otra realidad. *Tualet* es un dispositivo de video y objetos que generan microescenarios, segundas realidades, y paisajes que trasmutan, donde los intérpretes caen sin hallar lugar de reposo. Ver para creer.
Viernes a las 22 en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759

Teatro. Se estrena *Old vida*, de Dino Balanzino. Desencuentros, cicatrices y dance efímero. Las personas somos capaces de cualquier cosa.
Jueves a las 21 en Casa Brandon

Gers. Luego de su última presentación a sala llena, Silvia Gers canta nuevamente los temas de su disco *Sin trato* en formato íntimo y acústico.
Jueves a las 19.30 en Maipo Cocina, Esmeralda 443, piso 1

Extra

Huevos. Se celebra la cuarta Semana Gourmet del Huevo dedicada a promover sus valores nutricionales en unos cuantos restaurantes que proponen menúes especiales. A partir del lunes, en Torno I (Carlos Pellegrini 521, Entrepiso), Ginger (Juncal 4660) o Cosecha (Sucre y Blanco Encalada, San Isidro), entre otros.

Homofobia. Ya comenzó el curso "Conocimiento y prevención de la homofobia", en el Instituto Superior de Capacitación Profesional. Para más información: www.insucap.org.ar/docentes

Diversa 2010. Con el cambio de fecha estipulado para la 6ª Edición del Festival Internacional de Cine Gay Lésbico Trans de la Argentina, se extiende el plazo para enviar material hasta el 1° de marzo.
Más info en www.diversa.com.ar

Maternidades lésbicas. Cómo ser lesbiana, madre y sobrevivir a las clínicas de fertilización. Madres y futuras madres poniendo en común sus experiencias.
Domingo 4 de octubre, a las 17, en Piedras 1065. Actividad gay, bi, trans friendly.

LUX VA AL TEATRO

Volvió una noche...

No fue posible saber si es que nada, nada queda de su fiesta primaveral o si es que el olvido esta vez fue más corto que el amor. Lo cierto es que Lux volvió y apenas si musitó alguna sílaba sobre sus aventuras en el Día de lxs Estudiantes. Sin embargo, ahora que volvió, se lx ve rarx, como encendidx; tanto que pudo aportar luz a un súbito apagón en un vestuario de varones. Eso sí: antes, un cacho de cultura.

Sábado a la noche, fin de mes. En mis bolsillos habían dos monedas de cinco centavos, un ticket de subte usado —le quedaba un viaje— y un pañuelito de papel, también usado, que no pensaba tirar porque ahí estaba la única prueba de mi aventura en el Día de la Primavera. No, no puedo describirla. Baste decir que ése era mi estado casi una semana después.
Secx pero no dormidx, me fui en busca de teatro gratarola en el Rojas. Cola interminable, entradas agotadas, pero quedaba una filita triste a un costado para los que por alguna gracia suprema podríamos llegar a intentar encontrar un lugar en las escaleras del auditorio. *Solas*, rezaba el cartel, con una rubia de rulos —bastante linda por cierto— que aparecía como Droopi en todas las letras. La Noy fue mi salvoconducto: "¡Teneme el saco, la cartera y apurate, queridx, que no tenemos todo el día!", fue su saludo. Obedecí mansx la orden y la seguí como burrx de carga hasta la primera fila.
Ya ubicadxs, escuchamos a una señora grande, bastante desmejorada, que empezó a preguntar a todos los que tenía a mano cosas tan inverosímiles como el signo zodiacal o si la conocían de la cola del banco. Después, una seguidilla de personajes que nos dejó boquiabiertxs: una poetisa atribulada por los nervios que termina en malla al ritmo de una canción de Madonna, una mina pasada de rosca que hace 70 bizcochuelos en 24 horas, una solterona que se la pasa esperando al hombre incorrecto, una recién casada abandonada, una adicta al footing... imposible no identificarse con estas mujeres perdedoras. Mi acompañante casual no paraba de tomar notas, como poseída, como una médium entre travestilandia y uno de los últimos reductos culturales que quedan en el Macricosmos. Ovacionada, la estrella Julia Amore se retiró a los camarines y La Noy, como pancha por su casa, arengó a los presentes para terminar la noche en la Zapi, pizzería con fútbol 5 incluido sobre calle Corrientes. Las pizzas de jamón y morrones desfilaban frente a los comensales al mismo tiempo que los chongos que terminaban el fulbito iban derecho a los vestuarios. Hartx de mi Noydriza, me camuflé dentro de un toallón. Gesto inútil, si lo hubo, sin depilar soy más blandx que el agua, que el agua blanda, como un colchoncito de peluche sobre el que se recostó un goleador con jabón en los ojos –¿tenía o se hacía?– que se dejó secar las orejas, las ojeras y hasta el ojo negro que como cíclope me miraba entre sus piernas. ¿No podrán poner reservados en el vestuario de los muchachos? "¿Y para qué, Lux?", me dijo el gran DT mientras evaluaba mi puntería con ganas de ponerme al frente. Sí, al frente de su equipo, con estas piernas que diosx me ha dado, puedo hacer más que flexiones en la ducha. "Ay, sí, probame", dije yo, olvidadx de mi camuflaje justo cuando un súbito apagón me salvó de quedar a la intemperie, de disfraz y de intenciones. De todos modos, nadie se hubiera dado cuenta de que esto era fútbol 5, pero en el vestuario bien que hacían scrum y el gran DT ya se había perdido en la montonera aprovechando la oscuridad. Agil y escurridiza como una guinda, dejé a los muchachos en sus afanes; la verdad es que no quería otra noche tan agitada y a esa altura tenía miedo de perder mi única posesión valiosa: el ticket del subte. Antes de perder la pernera, palmé el bolsillo, besé los azulejos que me habían hecho feliz por un instante y volví al salón en busca del último morrón. Ni morrón, ni morrongo, el tiempo había escapado, fugaz, como mi ánimo deportivo. Robé una aceituna, me sequé las comisuras con una servilleta y me sumergí en el caliente túnel de la línea B rumbo a Parque Chas. Ya que la noche estaba perdida, tal vez yo todavía era capaz de perderme en ella. ●

SOLAS, SABADOS A LAS 20, AUDITORIO CENTRO CULTURAL RICARDO ROJAS, CORRIENTES 2038.

CARTAS DE AMOR

Incorrecciones de madrugada

En busca de una lírica "lésbica tropical", un aporte del blog unanocheconchunchuna.blogspot.com, en donde también pueden encontrarse piezas en construcción a la espera de aportes solidarios. En cuanto a la música, cántese con ritmo de reggaetón:

Invitá a casa a esa chica torta
decile que alquilamos Willy Wonka
a mí tampoco me caben las chongas
para eso voy y busco una garompa.

Que me bese tu amiga torta
que afane este corazón
que me trate como a una morsa
que me cante que soy un bombón.

Invitá a casa a tu amiga loca
decile que jugamos a la oca
y si tomamos un poco de coca
que no me hago problema si me toca.

Que me bese tu amiga torta
que me enseñe ese lenguaje
le prometo hacerla corta
y no cobrarle peaje.

Ay, tu amiga torta
decile que está toda la onda
así lo hacemos en la próxima ronda.

4X4 texto **Diego Trerotola**

Incorrección fetichista y glam

La colección *La película de mi vida* de Editorial Gedisa se propone publicar ensayos sobre las relaciones con el cine de autores diversos, algunos de los cuales están entre lo más queer que se puede leer sobre cine en español.



Los pájaros
de Camille Paglia

"Como la mayoría de los hombres gays y las drag queens, yo adoro a las perras de Hollywood", escribe Paglia y deja en claro que su estudio sobre *Los pájaros* de Hitchcock es en realidad una carta de amor impúdica a su protagonista Tippi Hedren ("una obra de arte caminando"), que le parece irresistible desde la adolescencia. "¿Acaso hay algo más representativo de la moderna liberación femenina que una mujer vestida con elegancia corriendo a toda velocidad en un descapotable a campo abierto?", sostiene y sabe que la pregunta retórica enfurecerá a activistas contra el modelo de chica Cosmo. Y así hay más, porque este ensayo es de alto voltaje polémico como todo lo que esta ensayista feminista aborda. Y la descripción de Hedren manejando la palanca de cambios con guantes de cabritilla está entre lo más pornográficamente incorrecto que se puede leer.



El ángel azul
de Zoé Valdés

"Yo tuve un amor lésbico en la adolescencia que fue Marlene Dietrich", confiesa la escritora cubana Valdés, y acto seguido relata la anécdota donde, dormida junto a su madre, en esa frontera entre el sueño y la vigilia, creyó tener a la Dietrich enfrente y le mordió los labios de un beso incesto-sádico-lésbico a su madre, corroborando que Edipo fue rey en su niñez. Y, queda claro, que este libro es otro ensayo como carta de amor lésbico, esta vez de alguien que usa su idolatría por una actriz para reinventar su biografía, para confundir la imaginación con su realidad y tramar una vía de escape de la Cuba revolucionaria de la que la escritora terminó huyendo. Exiliada en París, Valdés tiene a la diva alemana, a la Lola-Lola de *El ángel azul*, no sólo como fetiche glam sino como musa que la hizo escritora. Y este ensayo desnuda el prodigio de que escribir es, a veces, una forma de posesión sensual.



El gatopardo
de Luis Antonio de Villena

La apología del ciclo decadentista de la obra de Visconti que realiza Luis Antonio de Villena, donde se regodea con la nostalgia por la excelencia monárquica, es digna de una reina, o de su versión carnavalesca, la drag queen, que es al mismo tiempo su parodia o su máxima expresión. Ensayo de tenor ultracamp, de exaltación puigiana en su arte de recontar las escenas de *El gatopardo* con el detallismo del esteta fetichista. Pero la prosa tiene como marco teórico frases sueltas de Pasolini, Lorca, Mae West y los dichos vulgares de una tía abuela del escritor, para quien la frivolidad era la forma de buscar la felicidad. Así sea. Hay, también, algo de gossip marica, y su más genial ejemplo es uno sobre el actor Helmut Berger: "Dicen que, tras la muerte de Visconti, el muy decaído Berger aparecía borracho en grandes hoteles, donde pretendía ser admitido como 'la viuda de Visconti'".



El mago de Oz
de Salman Rushdie

Rushdie analiza una obra camp como si no tuviese las capas que la cultura gay le adosa según pasan los años. Sin embargo, su lectura lúcida se deleita con el artificio por sobre la realidad ascética de *El mago de Oz*: dicho de otro modo, Rushdie prefiere el viaje del brillo, del color, del decorado, de la magia, que la moralina del final con la vuelta al hogar en blanco y negro. Y nada más gay que su regodeo en la fuga imaginaria a ese Oz glam. Y también para él, el arco iris es la bandera del diverso, de la otredad, expresada a través de la canción que inmortalizó la andrógina Judy Garland: "'Over the Rainbow' es, o debería ser, el himno de todos los emigrantes del mundo, de todos aquellos que van en pos de un lugar *donde los sueños más osados se hacen realidad*. Es una celebración de la fuga, del escape, un gran peón al Yo desarraigado, un himno —el himno— a otra parte".

CINE



Muñecas bravas

En el Festival de Cine de Toronto, a diferencia de otros festivales, no hay jurado oficial. Es el público el que decide. Una modalidad ciertamente democrática cuya boca de urna más confiable suele ser el consabido "aplausómetro". De ahí que este año dos de las películas más aplaudidas (de pie, obviamente) terminaran alzándose con los galardones más importantes: en el rubro ficción, *Precious*, un film producido por la estrella de la TV norteamericana Oprah Winfrey, que ya suena como firme candidato al Oscar; y en el género documental, *The Topp Twins: Untouchable Girls*, una película neocelandesa que cuenta la historia de dos hermanas gemelas, ambas lesbianas, Lynda y Jools Topp, que hace 30 años forman un dúo artístico-musical cuya especialidad, además de hacer reír con sus estrafalarios personajes, es la música country. Famosas en Nueva Zelanda (en 2008 ingresaron al Music Hall of Fame de ese país), las gemelas Topp tuvieron a fines de los '90 su propio programa de televisión, en el cual interpretaron algunos de los personajes que son su marca registrada, como las Bowling Ladies (dos mujeres marimachos aficionadas a la cerveza y a los bolos), o Ken & Ken, para cuya caracterización se valen de patillas y bigotes postizos. La increíble historia de estas gemelas, quienes con su humor bregaron incansablemente por los derechos de las minorías sexuales en su país, es la de dos artistas que se sienten como en casa ya sea actuando para un público de gays y lesbianas en un reducido café, o cantando para treinta mil personas en la inauguración de un campeonato de rugby. "Lo realmente asombroso de trabajar con las gemelas es que cuando les hacés una entrevista son como un único fluir de la conciencia viniendo de dos personas diferentes", dijo Leanne Pooley, la directora de *The Topp Twins*, quien además de seguirlas con su cámara en varios de sus shows y realizarles chispeantes entrevistas, se vale de material de archivo y del testimonios de familiares, amigos y colegas para darle forma al retrato de estas dos hermanas.

The Topp Twins ha tenido un enorme éxito de taquilla en su país, contándose entre las diez películas más vistas en la historia de Nueva Zelanda. Y en su paso triunfal por el Festival de Toronto tuvo el honor no sólo de llevarse el premio al mejor documental sino también el de ganarle en ese rubro al norteamericano Michael Moore, un auténtico peso pesado, quien presentó allí su nuevo documental, *Capitalism: A Love Story*. Sólo resta esperar ahora que alguien decida estrenarla en estas pampas. ●

THETOPPTWINS.BLOGSPOT.COM



Mordiendo la manzana

La Feria del Libro de Cipolletti eligió como eje temático de este año la "sexualidad". Lo que se dice, cómo se dice, lo que se calla, lo que no se quiere ver. Por ejemplo, a la cronista de **Soy** haciéndose visible como lesbiana mientras otras mujeres hablaban del rechazo que les generaban (sí, las lesbianas).

texto **Paula Jiménez**

Del 18 al 27 de septiembre tuvo lugar la Feria del Libro de Cipolletti, promovida y organizada por el área de Cultura de este municipio rionegrino. Y, claro, en la ciudad de las manzanas no podía pasar otra cosa que morder la prohibida o, al menos, intentarlo. Para esto, el tema "Sexualidad" fue elegido como hilo conductor de la mayoría de las charlas y actividades realizadas durante el largo evento. Aunque tras bambalinas se tildó el impulso de insuficiente, ya que no se aprovechó la ocasión, decían, para dar a conocer lanzamiento alguno de políticas públicas de educación sexual.

Es cierto, pero seamos sincer@s: la verdad es que por algo se empieza y no hay antecedentes de que una feria así que ponga este debate en el tapete. Talleres como el dictado por la Dra. Mónica Borile para padres y docentes pueden ser el punto de partida para un tratamiento de la sexualidad distinto al que se le da tradicionalmente: ninguno. Borile se preocupó en aclararlo: "No abordar el tema de la sexualidad es un modo de abordarlo". Obvio: quien calla otorga. De hecho, no faltó en casi ninguna charla la triste alusión a Tinelli, al baile del caño, a esa monstruosa y preocupante divulgación de la sexualidad. Para contribuir al desasne y combatir la ignorancia generalizada, nada mejor que escuchar a Borile o a la especialista Graciela Bianchi, quien coordinó impecablemente un taller sobre sexualidad humana. Bianchi cuestionó los supuestos sobre normalidad que surgían del discurso de los participantes y puso en primer plano la discusión sobre la desigualdad de género. Hasta ahí todo bien, pero en cuanto la cosa se profundizó no tardaron en salir a la luz los consabidos y profundos prejuicios que comúnmente se silencian en público y se reproducen en las charlas de peluquería. Esta vez la peluquería llegó al Centro Cultural de Cipolletti y una señora confesó: "Yo siento rechazo por las lesbianas". A lo que una joven estudiante de Psicología agregó: "Lo que nos pasa a nosotras, las mujeres, con las lesbianas es que...". No sé cómo terminaba su idea porque me distraje. Fue muy fuerte para esta cronista de **Soy** escuchar semejantes cosas: por un lado producimos rechazo, por el otro no se nos considera mujeres. Pedí la palabra y me presenté por mi identidad sexual. Les dije que si se permitían hablar de esa manera se debía a que, seguramente, ni siquiera se les había cruzado que podía haber una lesbiana presente. Este, en realidad, fue el segundo impacto, el primero había acontecido días atrás mientras paseaba junto con una colega mirando libros. En un stand encontramos uno de repartición gratuita cuyo título rezaba (nunca mejor usado el verbo): *Cómo vencer la homosexualidad*. Su ridícula ilustración de tapa era una foto de un muchacho hermoso que apoyaba cancheramente su codo derecho en un surtidor de nafta (¿?). Con ese ejemplar en la mano fuimos a ver a Gabriela Barcos, la coordinadora general del evento, quien se mostró muy sorprendida por la irrupción en la feria de esta bibliografía (de sello cristiano). Al otro día, *Cómo vencer...* había salido de circulación y en su lugar quedaban algunos títulos que orientaban sobre otras cositas a vencer: la soledad, la depresión, la angustia. Durante los días que duró la feria hubo varios números artísticos alusivos, proyecciones de cortometrajes, y dieron charlas multitudinarias desde el sexólogo J. C. Kusnetzoff (un showman a prueba de bala) hasta Roberto Piazza. Como verán, fue variado el panorama en Cipolletti, durante el mes en que los árboles dan sus primeros frutos. No faltó nada, o casi nada, y quedó claro que, para hablar de asuntos como éstos, el Sur también existe. ●

La hora señalada

texto **Mauro Cabral**

Sábado a la tarde. Patio Mayor del Cabildo de la ciudad de Córdoba. Feria del Libro. Mesa sobre los intelectuales y la política. Carta Abierta –Horacio González, Ricardo Forster, Diego Tatián–. Muchas palabras, muchísimas, para articular la "crispación" actual de nuestra vida en común. Muchas, tantas cuestiones. El cuerpo sexuado y sexual en ninguna. Ni el derecho al aborto ni a la contracepción de emergencia, ni a métodos anticonceptivos ni –siquiera– a la información. Ni el índice de violencia de género, ni los índices de homofobia y transfobia, ni la persistencia de la desigualdad en el acceso a derechos fundada en la orientación sexual, la identidad y la expresión de género de las personas. Ni una mención a la educación sexual como un tema que "crispa" nuestro presente político ni, mucho menos, a la vigencia de la mutilación genital infantil como tratamiento médico. Nada acerca de un Estado que obliga, en su vocación religiosa, a la reproducción mientras también obliga, en su vocación eugenésica, a la esterilización. Ninguno de los sujetos –individuales o colectivos– traídos a cuento en su presentación tenía algún tipo de encarnación sexuada políticamente relevante, y ningún malestar sexual o reproductivo se ponía en juego en su experiencia de la política. ¿Cómo es posible? A mi lado alguien respondió: son tres hombres.

La intelectual feminista parada a mi lado estaba segura de algo: con una mujer en el panel de Carta Abierta las cosas esa tarde habrían sido distintas. Una mujer feminista, se entiende, no cualquier mujer. Una mujer capaz de introducir esas cuestiones que el feminismo reconoce como parte integral —y no meramente accesoria— de la política. Me habría gustado responderle que fijar necesariamente la politización del género y la sexualidad en quien aparecería entonces como la mujer no solucionaría el problema de la división del trabajo político. Este es un escenario político donde el discurso hegemónico masculinista no tiene cuerpo, y donde la hegemonía contrahegemónica la ocupa hasta hoy un feminismo que nos relega a un más allá de los cuerpos, cuando no a un más allá de los tiempos.

No podemos seguir esperando nuestro turno. No podemos seguir esperando ser acomodados en el lugar que se nos reserve, aguardando pacientemente que se nos conceda el permiso para hablar, siempre en singular y a la hora señalada. Si hay una oportunidad para la interpelación trans e intersex de la política, esa oportunidad no puede consistir, me parece, sólo en el reconocimiento que podamos conseguir.

Necesitamos, más que nada, de ese desconocimiento que podemos provocar, y provocamos, cada vez que progresistas de ambos sexos celebran la indiscutida congruencia de sus ideales, la imaginaria y feliz coincidencia consigo mismos. ●



Si te discriminan,
LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Ministerio de
Justicia, Seguridad
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación